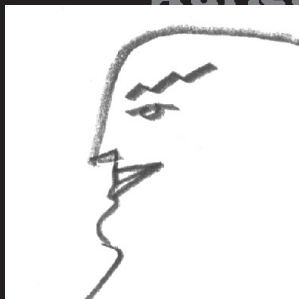


Corazón.



Corte del corazón.



#

contratos
masoquistas

Ana Grynbaum

No digo con ello que quienes utilizan prácticas sadomasoquistas son dechados de comportamiento ilustrado; los individuos que entrevisté manifiestan la misma tristeza, soledad, ira y angustia que colorean las relaciones de la mayoría de la gente. Sí creo, sin embargo, que mis informantes sadomasoquistas tienen algo que decir acerca del valor de una comunicación franca, al menos cuando se hace el amor. Hay en ello, tal vez, otra de las irónicas bromas de Dios: podemos aprender algo sobre el amor en los melodramas del daño.

Robert J. Stoller¹

I. ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE MASOQUISMO?

En 1890, el psiquiatra Richard Krafft-Ebing inventa el “masoquismo”. En su obra *Psychopathia Sexualis*², el capítulo titulado “Masoquismo” comienza de esta manera:

El número de casos de masoquismo indudable es verdaderamente grande [...] Lo que para la psicopatía es esencial y común a todos los casos es que **se dirige el instinto sexual hacia el círculo de la representación de la sumisión a otra persona y el maltrato infligido por esta otra persona**³.

Es señalado que en el masoquismo, al igual que en el sadismo: “*se constata una gradación de los actos yendo desde los más repugnantes y los más monstruosos hasta las nimiedades, siguiendo el grado de intensidad de los instintos perversos y la fuerza de los contramotivos morales y estéticos*”⁴. Estaríamos en un problema, imposible de resolver, si tratáramos de lograr un consenso acerca de cuáles actos serían más o

1 Robert J. Stoller, Dolor y pasión, un psicoanalista explora el mundo sadomasoquista, Manantial, Buenos Aires, 1998, p. 35.

2 Dr Richard von Krafft-Ebing, Édition refondue par le Dr Albert Moll, *Psychopathia Sexualis*, Pocket, Paris, 1999. Traducción de Hugo Bonaldi.

3 Ibid., p.295. El énfasis en negrita es nuestro, en esta cita y en el resto de las citas del trabajo.

4 Ibid., p.296.



menos repugnantes, más o menos monstruosos o nimios. Sobre todo porque la *Psychopathia Sexualis* cataloga conforme a la ideología dominante en su época, con su concomitante moral sexual. Desde el punto de vista victoriano que adopta el libro, el hombre “normal” es y debe ser dominante y la mujer sumisa.

Continúa diciendo:

El instinto de conservación actúa contra las consecuencias extremas del masoquismo, y esa es la razón por la cual el asesinato y la lesión grave que pueden aparecer en la pasión sádica no tienen, hasta donde se sabe, ninguna consecuencia en la realidad. Pero en las ensoñaciones los deseos perversos de los individuos masoquistas pueden muy bien ir hasta esas consecuencias extremas. Los actos de los masoquistas se llevan a cabo a veces en relación con el coito como preparación, y en otros casos como reemplazo del coito imposible⁵.

Probablemente, la vaguedad conceptual con que se mueve este manual de sexopatía haya colaborado fuertemente en la divulgación del término masoquismo y su vulgarización. A falta de precisiones conceptuales, buenos son los ejemplos: “*La vida de Sacher–Masoch mismo puede proporcionar un ejemplo interesante*”⁶. Pero más allá de los datos biográficos de Leopold Sacher–Masoch, la *Psychopathia* identifica sin más al autor con uno de sus personajes, a Leopold con Severino, el protagonista de *La venus de las pieles*, y de ello saca conclusiones acerca del deseo de curación de Sacher–Masoch con respecto a su perversión. También habla de los roles de esclavo y perro que Sacher–Masoch habría desempeñado en sus relaciones sentimentales con las señoras Pistor y Kottwitz en tanto antecedentes directos de la novela. Nada de esto se fundamenta, simplemente se establece y se sigue de largo.

¿Por qué Krafft–Ebing utilizó a Sacher–Masoch para crear el masoquismo y no a Jean Jacques Rousseau –con sus célebres *Confesiones*– para construir un rousseaunismo, o al vicio inglés –con su abundante pornografía flagelatoria– o a los flagelantes cristianos, por ejemplo, para denominar la patología sexual que pretendía aislar?⁷ Es posible que el hecho de haber vivido en Graz, la misma ciudad que su contemporáneo Leopold Sacher–Masoch, por enton-

5 Ibid., p.296.

6 Ibid., p.296.



ces literato de fama, influyera de forma decisiva en esta elección bautismal. Muchos eran los chismes que circulaban acerca de este polémico escritor⁸. Por otra parte, el término “representación” es clave en el material clínico que el manual presenta. En este sentido la literatura es llamada en auxilio de la psicopatología. En las obras de Sacher–Masoch –quien fuera, además de narrador, dramaturgo– la representación en tanto puesta en escena y desarrollo de papeles es fundamental. Ciertamente es que la puesta en escena de fantasías se desprende como rasgo esencial de la casuística manejada por la *Psychopathia Sexualis*. Y será, también, un aspecto central en los casos que de allí en más se llamen masoquistas⁹.

Más adelante la *Psychopathia Sexualis* nos dice:

Conozco varios casos de esas relaciones íntimas sadomasoquistas. Los interesados llevan un comercio sexual conforme a su manera de sentir. Fuera de esos episodios relativamente cortos tienen afecto uno por el otro y viven como buenos camaradas. Se tratan el uno al otro como si tal cosa no hubiera ocurrido. Van juntos al teatro, se dan distracciones intelectuales, en pocas palabras: no resulta necesariamente de esta manera de sentir perversa de las relaciones que sean más allá de eso infelices los dos. La manera en que se comportan en lo demás uno con el otro depende exactamente de sus caracteres y de las circunstancias de la vida, como cuando las relaciones son normales entre el hombre y la mujer. No se debe juzgar esas relaciones perversas solamente a partir de la literatura erótica, en la cual es casi exclusivamente el móvil sensual que lo domina todo, porque ese no es en absoluto el caso. Es posible que sea relativamente raro que esas relaciones o matrimonios perversos no sean desfavorablemente influenciados por la perversión misma, pero tengo por cierto que esos casos se producen¹⁰.

Es decir, el masoquismo puede constituir una forma de vivir la sexualidad, entre otras.

Hoy en día es difícil encontrar el término “masoquismo” en forma autónoma, particularmente en los escritos de sus adeptos y de aquellos investigadores y/o pensadores que utilizan sus mismas palabras. Sin embargo, al menos en lo que hace al contrato, no parece haber grandes diferencias entre las prácticas que se autodenominan actualmente sadomasoquistas, o vinculadas al sadomasoquismo, y el

7 Cf., entre otros, J.-J. Rousseau, *Las confesiones*, Alianza Editorial, Madrid, 1997; I. Gibson, *El vicio inglés*, Planeta, Barcelona, 1980; *English Eroticism*, Crescent Books, Nueva York, sin más datos de edición; P. Vandermeersch, *Carne de la Pasión, Flagelantes y disciplinantes, Contexto histórico-psicológico*, Editorial Trotta, Madrid, 2004.
8 Cf. B. Michel, *Leopold Sacher–Masoch*, Circe, Barcelona, 1992.

9 Cf. T. Reik, *El masoquismo en el hombre moderno*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1949.

10 R. von Krafft–Ebing, op. cit., p. 300.



masoquismo presentado por la *Psychopathia Sexualis*. El término que parece englobar las prácticas emparentadas con el masoquismo “clásico” es BDSM – un acrónimo. A continuación tomaremos una explicación de BDSM, tomada de la tesis de grado en antropología acerca de la subcultura S&M¹¹, presentada por Julienne Corboz en la Universidad de Melbourne en el año 2003¹². El acrónimo es en primer lugar explicado en palabras de una informante: “En BDSM, hay Bondage¹³ y Disciplina, Dominación y Sumisión, y Sadismo y Masoquismo. Todos se interrelacionan pero también cada uno es algo distinto”. Continúa Corboz:

Mis informantes usaron el acrónimo ‘BDSM’ para describir tres categorías diferentes de juego. Hay una enorme variedad en y entre estas categorías pero hay prácticas genéricas asociadas con cada una. *Bondage* y Disciplina (B&D) incluye cualquier juego que emplee la restricción y el castigo corporal. Dominación y sumisión (D&S) puede englobar cualquier práctica que explícitamente involucre poder, como esclavitud, servidumbre y humillación. Sadismo y Masoquismo (S&M) refiere al juego físico, en la forma de dolor y sensación intensa, y puede involucrar prácticas como azotar, dolor infligido en los genitales, estimulación eléctrica, *fisting* y *piercing*. Las prácticas asociadas con estas tres categorías pueden superponerse en la misma sesión de juego. Por ejemplo, una sesión B&D que involucre castigo corporal suele incluir dolor y sensación física (S&M), y una sesión S&M puede o no incluir juego de poder explícito (D&S).

Así como hay variabilidad en y entre categorías de juego, hay diversidad en torno a los términos que los participantes de BDSM usan para categorizarse a sí mismos y a otros. Mis informantes a menudo usaban de forma intercambiable los rótulos: esclavo, sumiso, masoquista y *bottom*¹⁴, o Amo/Ama, dominante, sádico y *top*¹⁵ [*“slave, submissive, masochist and bottom”, “Master/Mistress, dominant, sadist and top”*] Estos términos, sin embargo, implican ciertas prácticas. Las expresiones Amo/Ama/esclavo y dominante/sumiso están mayormente asociadas con D&S, y sádico y masoquista con S&M. *Top* y *bottom* son términos más genéricos que quitan énfasis al poder o a la sensación física y enfatizan el dar o el recibir en todo tipo de juego. Estos roles no son necesariamente fijos. Muchos de mis informantes ocasionalmente gustan cambiar (alternar roles), aunque raramente en la misma sesión de juego¹⁶.

11 Utilizamos “S&M” en tanto sinónimo de S/M y de SM. Cambiamos la grafía cuando la cita incluye una forma distinta de escribirlo.

12 J. Corboz, *The S&M Experience – Affirmations and Transgressions of Self*, School of Anthropology, Geography and Environmental Studies, The University of Melbourne, 2003, p. 9. La traducción del inglés es nuestra. Agradezco a Julienne por haberme facilitado este material y otras comunicaciones igualmente valiosas sobre el tema que me hizo en forma personal.

13 Mantenemos el término “*bondage*” en inglés, puesto que si bien es traducible como “esclavitud”, también refiere a la práctica de ser atado por placer sexual.

14 Mantenemos el término en inglés, pues así se usa. *Bottom* es traducible como sumiso o pasivo. También connota una posición inferior, abajo.

15 También mantenemos el término en lengua original por motivos de uso. *Top* es traducible como activo. También connota una posición superior, arriba.

16 *Ibid.*, p. 9.



Notemos que la variedad de vivencias y prácticas asociadas al BDSM es tan grande como los casos que la *Psychopathia Sexualis* muestra. La cultura vinculada al BDSM utiliza un lenguaje particular del cual se pueden encontrar varios diccionarios en Internet. También las descripciones de las prácticas bautizadas como masoquismo por Krafft-Ebbing y aquellas autodenominadas BDSM –o algunos de sus ramales– coinciden fuertemente¹⁷.

II– CONTRATOS MASOQUISTAS

En el presente trabajo nos centraremos en el masoquismo en tanto figura erótica. No nos detendremos aquí en el terreno de la patología ni en la cuestión del masoquismo como elemento constitutivo del sujeto. Para cercar nuestro tema, tomaremos algunos contratos.

La *Psychopathia Sexualis* presenta un muy interesante manojó de casos y documentos. Entre ellos se reproducen tres contratos. A continuación analizaremos dos de ellos y otros contratos de índole similar.

A

El primer contrato reproducido en la *Psychopathia Sexualis* es tomado de Schlichtegroll, primer biógrafo de Sacher-Masoch. Fue firmado entre Leopold Sacher y Fanny Pistor –en términos de la *Psychopathia*– su amiga. Lo incluimos aquí.

CONTRATO ENTRE LA SEÑORA FANNY DE PISTOR Y LEOPOLD DE SACHER-MASOCH.

Bajo su palabra de honor, el señor Leopold de Sacher-Masoch se compromete a ser el esclavo de la señora de Pistor y a ejecutar absolutamente todos sus deseos y órdenes, y esto durante seis meses.

Por su lado, la señora Fanny de Pistor no le reclamará absolutamente nada deshonoroso (que pueda hacerle perder su honor de hombre y de ciudadano). Además, deberá dejarle seis horas por día para sus actividades y no leer nunca sus cartas y escritos. Por cada infracción o negligencia o por cada crimen de lesa

17 Cf. Krafft-Ebbing, op. cit., cap. "Masoquismo".



majestad, la dueña (Fanny Pistor) podrá castigar como le plazca a su esclavo (Leopold de Sacher–Masoch). En resumen, el súbdito obedecerá a su soberana con sumisión servil, recibirá sus signos de favor como un don maravilloso y no hará valer ninguna pretensión a su amor ni ningún derecho a ser su amante. Por su lado, Fanny Pistor se compromete a vestir pieles con la mayor frecuencia posible y sobre todo cuando se comporte con crueldad.

[Tachado después:] Al expirar los seis meses, este intermedio de servidumbre será considerado por ambas partes como nulo y sin valor, por lo que no harán ninguna alusión seria a su respecto. Todo cuanto haya acontecido deberá ser olvidado, retornándose al vínculo amoroso anterior.

Estos seis meses no deberán ser continuos; podrán sufrir largas interrupciones que comenzarán y concluirán según el capricho de la soberana.

Suscribieron, para la confirmación del contrato, las partes:
Fanny PISTOR BAGDANOW,
Leopold, caballero de SACHER–MASOCH

Comienzo de ejecución: 8 de diciembre de 1869¹⁸.

La relación entre Leopold y Fanny no llega a durar seis meses luego de firmado el contrato.

B

En segundo lugar transcribimos aquí un contrato que no aparece en la *Psychopathia*, pero sí en la obra más famosa de Leopold Sacher–Masoch, *La venus de las pieles*. Al parecer el romance con Fanny habría inspirado al escritor esta novela, que fue editada en 1870. En la narración, Severino y Wanda, encarnación de Venus en pieles, también firman un contrato de esclavitud.

18 Tomamos la traducción al español de G. Deleuze, *Presentación de Sacher–Masoch, Lo frío y lo cruel*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001, pp. 143–144.



CONTRATO ENTRE LA SEÑORA WANDA DE DUNAIEW Y EL SEÑOR SEVERINO DE KUSIEMSKI

El señor Severino de Kusiemski quiere, desde el día de hoy, ser el prometido de la señora Wanda de Dunaiew, renunciando a todos los derechos de amante y obligándose, bajo palabra de honor y caballero, a ser su esclavo, en tanto que ella no le conceda libertad.

Como esclavo de la señora Dunaiew, tomará el nombre de Gregorio, y se compromete a satisfacer sin reservas todos los deseos de la susodicha señora, su dueña, obedeciendo todas sus órdenes, siéndole humildemente sumiso, considerando cualquier merced que reciba como una gracia extraordinaria.

La señora Dunaiew, no sólo adquiere el derecho de golpear a su esclavo por las faltas que cometa, sino también el de maltratarle por capricho o por pasatiempo, incluso hasta matarle, si le place. Queda, en suma, en su propiedad absoluta.

Si la señora Dunaiew concede libertad a su esclavo, el señor Severino de Kusiemski se compromete a olvidar todo lo que, como esclavo, haya podido sufrir, y a no vengarse jamás, en ninguna manera por ningún medio y bajo ninguna especie de consideración, ni a ejercitar acción alguna contra aquélla.

Por su parte, la señora Dunaiew se obliga a comparecer vestida de pieles con la mayor frecuencia posible ante su esclavo, incluso cuando se muestre cruel para con él¹⁹.

Los diálogos acerca del amor abundan en esta obra. En uno de ellos, Severino asevera:

*“En amor [...] no hay yuxtaposición [...] [hay que] optar entre mandar o ser mandado [...]”*²⁰. En otra conversación Severino, ya enamorado de Wanda, le reclama: *“Si no quieres ser mía, toda mía para siempre, quiero ser tu esclavo, servirte, soportarlo todo de ti; pero no me rechaces”*²¹. El tema del amor continúa puesto sobre el tapete, Severino declara:

Yo tengo dos ideales de mujer. ¿Encontraré una mujer que, fiel y benévola, comparta mi suerte brillante y generosa, cuando ahora quien la comparte sólo lo hace de una manera blanda o tímida? Entonces prefiero caer entre las manos de una mujer sin virtud, inconstante y despiadada. En su inmenso egoísmo, esa mujer es todavía un ideal. Si es que no puedo gozar plena y enteramente la dicha del amor, necesito apurar la copa de los sufrimientos y las torturas, ser maltratado y engañado por la

19 L. Sacher-Masoch, *La Venus de la pieles*, Alianza Editorial, Madrid, 1973, p. 151.

20 *Ibid.*, p.105.

21 *Ibid.*, p.11.



mujer amada, cuanto más cruelmente, mejor. ¡Es un verdadero goce! ... Elija usted entre mis ideales²².

Exige Severino a Wanda. *“Haga de mí lo que quiera: un marido o un esclavo”*. Ella elige lo segundo. Severino: *“Sólo se puede amar lo que está por encima de nosotros; una mujer que nos abrumba por su belleza, por su temperamento, su alma, su fuerza de voluntad, que se muestra despótica para nosotros”*²³.

Si bien los nombres de Wanda y Severino se han transformado en emblemas del masoquismo, es posible leer en *La venus* el fracaso del amor masoquista en su forma más lograda. Así dice Wanda en una de sus primeras conversaciones con Severino: *“Toda tentativa para asegurar el amor, mediante ceremonias santas, juramentos y pactos durables en el cambio constante de la existencia humana, constituye un desastre”*²⁴.

C

La *Psychopathia Sexualis* transcribe también un contrato de Leopold con su primer esposa, Aurora Rümelin, quien adoptara el nombre de Wanda de Sacher Masoch.

He aquí algunos fragmentos:

Mi esclavo,
Las condiciones bajo las cuales os acepto como esclavo y os sufro junto a mí son las siguientes:
Renuncia totalmente absoluta a vuestro yo.
Fuera de la mía no tenéis ninguna voluntad.
Sois entre mis manos un instrumento ciego que ejecuta todas mis órdenes sin discutirlos.
...tendré derecho a castigaros y a corregiros a mi capricho...
Obraré siempre sin culpa hacia vos y no tendré ningún deber.
[...]
Al igual que vuestro cuerpo, vuestra alma también me pertenece...
si me sumerjo en la frivolidad librándoos a la privación y pisoteándoos, tendréis que besar sin rezongos el pie que os haya pisoteado.
... no tendréis derecho a dejarme contra mi voluntad...
Fuera de mí no tenéis nada; para vos lo soy todo...
Vuestro honor me pertenece. Soy vuestra soberana ...²⁵

22 Ibid., p.112.

23 Ibid., p.113.

24 Ibid., p.103.

25 Tomamos la traducción al español de G. Delueze, op. cit., pp.145–146.



Pese al poder que le confiere este contrato a Aurora/Wanda, Leopold se separará de ella, y luego luchará –fructíferamente– para obtener el divorcio. El diario personal de Sacher–Masoch indicaba que éste se encontraba cansado de los malos tratos e infidelidad de su esposa²⁶.

D

En lugar del tercer contrato de la *Psychopathia Sexualis*, tomemos un fragmento de contrato del sitio de Internet llamado *The castle realm*, un sitio cuyo subtítulo reza: “*D/s resource centre*” (centro de insumos para relaciones D/s), donde aparecen varios ejemplos de contratos.

CONTRATO DE ESCLAVITUD ENTRE AMO Y ESCLAVO.

Por mi propia libre voluntad y debido al deseo de expresar mi amor y devoción por el hombre que yo amo y adoro, me ofrezco a mí misma en esclavitud a mi Amo por el período que comienza el y termina a mediodía el

Considerándome a mí misma como esclava del Amo a tiempo completo, durante el período arriba expresado, me dedicaré completa y totalmente al placer y deseos de mi Amo, sin dudar ni tomarme en consideración a mí misma o a terceros²⁷.

En el contrato antes citado, hay una declaración de entrega absoluta, pero a continuación del mismo se explicitan determinadas reglas, muy claras, acorde a las cuales se han de mover las partes. Entre ellas el uso de *safewords*, palabras o gestos que el esclavo puede utilizar para detener el juego. El contrato establece que el Amo (subrayemos que Amo se escribe con mayúscula) debe detenerse ante ciertas señales convenidas de antemano. De no hacerlo el contrato se torna automáticamente nulo.

Lord Colm, el *webmaster* y *Master* (Amo) del sitio *The castle realm*, brinda un ensayo sobre los propósitos básicos de los contratos en una relación D/s. Resumiremos a continuación algunos puntos de este ensayo que nos ofrecen interés.

El contrato carece de poder coercitivo legal, pero obliga desde el punto de vista moral. Constituye un acuerdo consensual entre un

26 Cf. B. Michel, op. cit., cap. 8.

27 Tomado de *castlerealm.com*. La traducción del inglés es nuestra.



“dominante” y un “sumiso” que especifica los roles, derechos y responsabilidades de las partes involucradas. Lord Colm nos informa que la duración de los contratos puede variar desde unas pocas horas hasta un final abierto. Su terminación no implica de por sí el fin de la relación. El contrato se establece de común acuerdo entre dominante y sumiso, en un proceso de comunicación. Ambos tienen voz para dictar los términos del documento. El uso de este dispositivo se justifica en estos términos: las expectativas divergentes o confusas entre los miembros de una relación constituyen uno de los principales motivos de conflicto. Cuanto más explícito es el acuerdo, más equívocos evitará en el encuentro. Por ello el contrato, correctamente usado, establece por escrito la estructura de la relación, a dónde quieren los firmantes que la relación vaya; otorga una meta común, un sentido de dirección, y puede ayudar a ambas partes en caso de enfrentar decisiones difíciles.

III- EL MASOQUISMO VISTO DESDE EL CONTRATO

En su libro *Presentación de Sacher-Masoch*, Gilles Deleuze retoma los planteos de Theodor Reik sobre el masoquismo²⁸. Y agrega una característica fundamental:

la forma del contrato en la relación masoquista. Tanto en las aventuras reales de Masoch como en sus novelas, tanto en el caso particular de Masoch como en la estructura del masoquismo en general, el contrato aparece como la forma ideal y la condición necesaria de la relación amorosa²⁹.

El “masoquismo” no es tal por fuera de la dimensión consensual. El contrato, en tanto acuerdo oral o escrito entre dos partes interesadas, es un artefacto, materia del acuerdo entre el masoquista y su figura de poder. A través de los contratos se dibuja la puesta en escena de ciertas fantasías. El contrato prepara la escena S&M con mayor o menor detalle, según el caso. Los roles son claramente establecidos, los argumentos a escenificar también. El masoquista juega como actor secundario –ese que sostiene a la estrella, sin el cual la estrella no existiría; libretista y director (dice cómo y hasta

28 T. Reik, op. cit.

29 G. Deleuze, op. cit., p.79.



dónde debe conducirse el drama– o melodrama). Además, es el vestuarista (la verdugo debe vestir pieles, para Sacher–Masoch), amén de utilero (señala qué instrumentos usar) y puede ser el escenógrafo también, llegado el caso. Pero por sobre todas las cosas es el productor del espectáculo que lo erige como víctima, y su principal espectador, pero a la manera del soñante con respecto a las imágenes de su sueño.

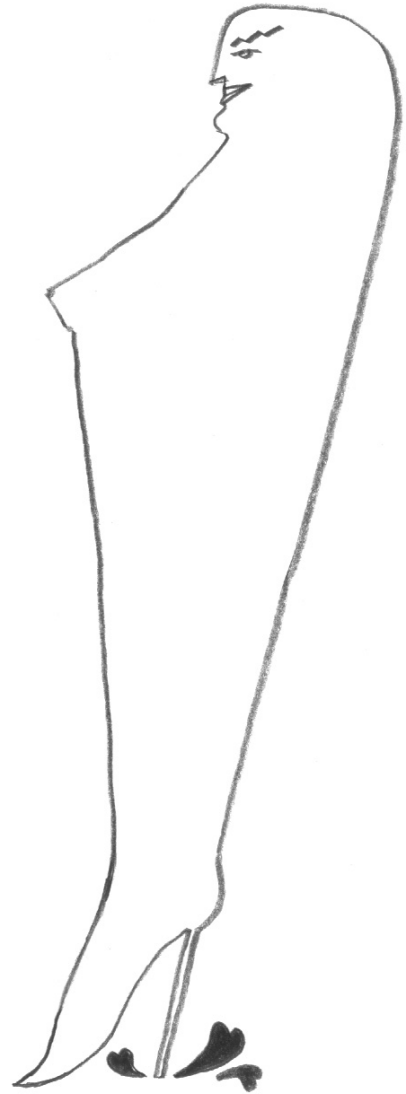
Deleuze recalca la dimensión pedagógica del contrato masoquista, su función de persuadir, educar, formar al verdugo y hacer alianza con él (o ella). Cada masoquista dibuja en el contrato un verdugo particular, que le vaya como anillo al dedo, que sea la horma de sus zapatos.

Los contratos transcritos –y muchos otros que se les parecen– pretenden escribir lo inescrutable, fijar aquello que por definición escapa inexorablemente: el amor, el deseo sexual (Eros desapareciendo ante la luz de Psique). O, en términos lacanianos, hacen la parodia de escribir la relación sexual.

El contrato insta un cierto orden de cosas, un universo legislado, un cuadro minuciosamente organizado. Le Brun, en su libro *El amor puro*³⁰, destaca el papel del contrato masoquista en tanto tercero entre las partes contratantes. Este tercero actúa como referencia, garantía, en la relación entre el masoquista y su *partenaire*. El contrato constituye una mirada que involucra al agente y al objeto de la relación masoquista.

Tomando en cuenta el papel que la fantasía cumple para el masoquista, el contrato funciona como bisagra que permite el pasaje de los contenidos de la imaginación a un escenario real. El contrato erige al verdugo en su calidad de tal, le coloca el látigo en las manos, deja caer las pieles sobre sus hombros. Las palabras que conforman los contratos tienen poder de realización, ejercen la función performativa del lenguaje. Son actos (educan, montan la escena, reparten roles, etc.)

El contrato tiene una dimensión de ficción, de literatura. Véase la similitud entre los contratos de Sacher–Masoch y el de su personaje Severino. Destilan un aroma a melodrama en paso de comedia. En terrenos del erotismo, el masoquismo es un cierto estilo de jugar, que se juega como parodia y como paradoja.



30 J. Le Brun, *El amor puro, de Platón a Lacan*, capítulo sobre Sacher–Masoch, Ediciones Literales/ El cuenco de plata, Buenos Aires, 2004.

IV- PARODIAS MASOQUISTAS

La entrega “total” del enamorado a su Amor idealizado y todopoderoso es propia del amor puro³¹. El masoquista convierte este Amor en caricatura. La parodia masoquista dice: miren cómo es este Amor en su extremo. A su vez, convierte a ese partenaire inflado en cuanto a supuesto poder e importancia en mero ejecutante de los instrumentos de tortura/excitación. El verdugo es un sirviente: el que blande el látigo, por ejemplo. Está verdaderamente cosificado, a diferencia del sujeto que recibe los azotes, para continuar con el ejemplo, quien se presenta falsamente hecho cosa.

En tanto parodia el contrato masoquista se parece demasiado a un contrato matrimonial donde una parte debe rendir pleitesía a la otra. Podríamos confrontar los contratos masoquistas con las libretas matrimoniales de hace no tantos años atrás, donde reza: “*El marido debe protección a su mujer; la mujer obediencia a su marido*”³².

La parodia consiste en tomar ciertos rasgos y llevarlos al extremo de la ridiculez –con lo que la ridiculez connota de risa. En la escenificación masoquista se reiteran algunos elementos que cobran valor de símbolo: pieles, cuero, látex; alguien muy pero muy cruel y despiadado; instrumentos de tortura; alguien que recibe el efecto de la aplicación de dichos utensilios. Una enfática demostración de poder.

La parodia masoquista instaura una relación que se pretende perfectamente implementada, en la cual cada actor va a ocupar un lugar preconformado, con el que estaría totalmente de acuerdo. Como si un lazo social–sexual se pudiera predefinir y, cual programa de máquina, llevar a cabo con exactitud conforme a los principios acordados de antemano. La relación de sumisión –o de dominación– funcionaría a la perfección porque cada parte estaría posicionada precisamente donde acepta estar. Si tal cosa fuese posible.

Desde cierto punto de vista suena muy extraño hoy en día esta reivindicación de la esclavitud, el sometimiento, la humillación que los contratos masoquistas en tanto discursos plantean. ¡Hoy en día, cuando tantas banderas y *slogans* predicán contra estos bajos y deshumanizados conceptos!. Desde otros puntos de vista (estudios de género, etc.) se pone en evidencia el peso de las relaciones de poder

31 Cfr. J. Le Brun, op. cit.

32 Hemos encontrado esas palabras en una libreta de matrimonio de 1934 y en otra de 1967, ambas expedidas en Montevideo.



en los vínculos amorosos. El amor masoquista parece denunciar, en su extremo y mediante su estética de farsa, la habitualmente negada desigualdad, que sin embargo existe, en los vínculos eróticos. Subraya la no reciprocidad entre amante y amado. Es como si sus contratos dijieran: la relación amo–esclavo es el paradigma de la relación entre el enamorado y su objeto, está en la naturaleza humana.

La parodia es un recurso que permite poner una distancia con el objeto de referencia, pero nunca deja de referir a alguna cosa, con la que mantiene un íntimo vínculo. Giorgio Agamben, en su libro *Profanaciones*, tiene un capítulo titulado *Parodia*. En él hallamos:

La parodia mantiene relaciones especiales con la ficción... Pero, en verdad, la parodia no sólo no coincide con la ficción, sino que constituye su opuesto simétrico. Porque la parodia no pone en duda, como la ficción, la realidad de su objeto: éste es, de hecho, tan insoportablemente real que se trata, más bien, de tenerlo a distancia. [...] Por esto, si la ficción define la esencia de la literatura, **la parodia se mantiene** por así decir **en el umbral, tensio-**
nada obstinadamente **entre realidad y ficción, entre la palabra y la cosa**³³.

¿Y qué parodia el contrato masoquista? Parodia la ley, se instaure en su lugar. En el lugar de la ley, el contrato, permite al deseo encontrarse con el goce. En otras palabras, habilita la realización del deseo.

V – PARADOJAS MASOQUISTAS

Hay una transgresión en la erótica masoquista, en esta inversión de los lugares supuestos: supuestamente todos queremos ser amos, pues no –dicen– algunos queremos ser esclavos. Analizándolo detalladamente, el masoquista no *es* un esclavo –cosa que Lacan señaló en su seminario sobre *La lógica del fantasma*³⁴– el masoquista “juega” al esclavo, y así traspasa los límites del dolor, la culpa, la vergüenza. Es un héroe, a su modo. No es posible pensar la posición del masoquista si no se va más allá de la estereotipada división activo/pasivo que en su teatro representa. Jugando como pasivo logra activar su

33 G. Agamben, *Profanaciones*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2005, p. 60.

34 J. Lacan, Seminario, texto inédito, 31 de mayo de 1967.



escena, poner en escena su fantasma. Sobre los elementos displacenteros (puesto que el dolor es dolor, y la humillación humillación), y mediante el montaje de su teatro, despliega su deseo y encuentra su goce. Fuera de esta dimensión lúdica, de la cual el contrato da fe, no podemos hablar del masoquismo como figura erótica.

Según Bernard Michel, a Leopold Sacher–Masoch lo que le gustaba de sus fantasías³⁵ y vivencias posteriormente denominadas masoquistas es “ [...] la situación vivida que cambia las relaciones hombre–mujer en un mundo de deseos hasta entonces desconocido”³⁶. Con respecto al contrato este mismo autor señala: “La idea misma del contrato amoroso constituye, por parte de Sacher–Masoch, un fabuloso intento, la pieza clave de sus tentativas para innovar totalmente las relaciones entre el hombre y la mujer”³⁷.

El contrato masoquista es paradójal³⁸, ya que pretende endiosar un ser al que en el mismo movimiento de inflar limita (el Amo es amo con a mayúscula, pero también hay un *safeword*, hay plazos, debe vestir pieles, etc.) Paradójalmente, el *régisseur* de la escena masoquista en vez de mostrarse en el traje de gala que corresponde a su rango se disfraza de sirviente. O de cosa, incluso de pedazo de cosa; cosa destrozada, colgada, atada, etc. Un falso despojo. Algo marcado de forma muy particular; con llagas, por ejemplo. No cualquiera es capaz de soportar tanto dolor, menos aun de elegir voluntariamente colocarse como carne de azotes, en sentido literal y figurado.

He aquí en clave de paradoja la fortaleza del débil, el poder de la víctima. Es necesario rotar ciento ochenta grados la postura del masoquista en su teatro para leer el argumento que se despliega en acto. Produciendo este giro de lectura es posible ver cómo lo que se busca en la posición masoquista no es el dolor ni la humillación en sí mismos, sino el goce que se encuentra más allá de éstos, saltando por encima del padecimiento; a modo de premio por haber soportado primero el castigo. Es necesario invertir los términos en que la escenificación se plantea para leerla en su verdad. El que parece esclavo es un amo.

El papel del masoquista es paradójalmente activo, al tiempo que se muestra como lo contrario. Su “pasividad” sólo puede compararse a la del autor en relación a sus personajes.

35 Utilizaremos “fantasía” y “fantasma” indistintamente, sin entrar en la discusión teórica en torno al uso de estos términos.

36 B. Michel, op. cit., p. 195.

37 Ibid., p. 197.

38 Cf. T. Reik, op. cit., cap. “La aparente paradoja del masoquismo”.



La voluntad de explicitar que el contrato en tanto dispositivo implica, y que los contratos particulares muestran, esa ritualización de las prácticas y de las relaciones, posee una rigidez de esquema, un congelamiento de imagen. Procuran controlar la situación amorosa, controlarla de la forma más paradójica: garantizando que el poder del *partenaire* Amo es ilimitado, y poniéndole límites claros al mismo tiempo.

VI- PLACER Y PODER³⁹

Finalmente tomaremos algunos planteos del capítulo “El papi gay” del libro *Homos*⁴⁰, de Leo Bersani. Allí Bersani cuestiona el papel subversivo de la parodia masoquista. Para ello retoma los planteamientos de diversos teóricos adeptos al S&M. Comienza por Foucault: “En una discusión publicada en 1984 en *Advocate*, elogió a los adeptos al sadomasoquismo (S/M) por ‘inventar nuevas posibilidades de placer con extrañas partes de su cuerpo’”⁴¹. Pero, nos recuerda Bersani,

Nadie estaba más alerta que Foucault a la conexión entre la manera en que organizamos nuestros placeres con otra persona y las formas más amplias de organización social. La tesis original de su *Historia de la sexualidad* es que **en nuestras sociedades el poder no funciona** primordialmente mediante la represión de las pulsiones sexuales espontáneas, sino **por la producción de múltiples sexualidades** [...]”⁴².

Por ello señala que “[...] un nuevo estilo de vida, nuevos tipos de relaciones, son indisolubles de nuevos actos sexuales [...] de una nueva economía del placer corporal”⁴³. Y “la brutalización consensual de los cuerpos”⁴⁴ es algo que de hecho se da en las prácticas S&M.

Bersani critica que “Con frecuencia se sostiene que el S/M expone los mecanismos del poder en la sociedad y a la vez facilita una liberación catártica de las tensiones inherentes a la distribución social de ese poder”⁴⁵. Acepta que

En cierto modo, el reconocimiento se identifica con un desafío político. Hacer desaparecer las “lindezas convencionales”, volverse “más consciente” de las desigualdades del poder en todas

39 Usamos el término placer en tanto sinónimo de goce aquí, puesto que basamos este apartado en Bersani, quien habla de placer en este sentido.

40 L. Bersani, *Homos*, Manantial, Buenos Aires, 1998.

41 *Ibid.*, p.99.

42 *Ibid.*, p.101.

43 *Ibid.*, p.101.

44 *Ibid.*, p.103.

45 *Ibid.*, p.103.



las relaciones, “explicar” las tensiones sociales violentas, “reconocer” la “secreta naturaleza sexual” de la autoridad: ¿sugiere algo de todo esto mucho más que una aceptación no hipócrita del poder tal como está ya estructurado?

Si hay algún potencial subversivo en la reversibilidad de los roles en el S&M, una reversibilidad que pone en cuestión la suposición de que el poder es “naturalmente” inherente a un sexo o una raza, sus simpatizantes tienen una **actitud extremadamente respetuosa hacia la dicotomía dominación–sumisión en sí misma**⁴⁶.

Para ser gráfico: *“Todos tienen la oportunidad de pisotear las caras de los otros con sus botas, pero ¿por qué no cuestionar ante todo el valor de ponerse botas con ese objeto?”*⁴⁷.

El autor no sólo no cree en el papel transgresor de las prácticas S&M sino que afirma:

La concesión a una necesidad secreta y potencialmente enervante de despojarse de las agotadoras responsabilidades del amo y gozar brevemente de la irresponsabilidad de la impotencia total, permite un confortable regreso a una posición de dominio y opresión a la mañana siguiente⁴⁸.

Se señala el papel de justificación ideológica que la mayoría de los discursos de adeptos asume.

Los partidarios del S/M disfrazan estas verdades con un montón de palabrerío sobre lo afectuosa que es su comunidad. A diferencia de la detestable sociedad patriarcal esta comunidad sólo inflige torturas a personas que dicen querer ser torturadas. Además, la víctima siempre tiene el control de la situación: puede interrumpir la escena a voluntad, cosa que no ocurre con las víctimas de las guerras santurronas de la sociedad. No hay duda de que esta diferencia es importante. La práctica del S/M depende de un respeto mutuo generalmente ausente en las relaciones entre los poderosos y los débiles, desaventajados o esclavizados de la sociedad. No obstante, el S/M es profundamente conservador en el sentido de que la forma en que imagina el placer se define casi por completo en términos de la cultura dominante, a la que cree asestarle “una bofetada estimulante”. Es cierto que quienes ejercen el poder en general no confiesan la

46 Ibid., p.104–105.

47 Ibid., p.106.

48 Ibid., p.106.



excitación que les despierta ese ejercicio. Reconocerla puede desafiar la hipocresía de la autoridad, pero con seguridad no desafía a la autoridad misma. Al contrario: pone de relieve el fundamento inconvencible sobre el que se construye el poder. Los adeptos del S/M no dejan de decirnos que su ejercicio es estremecedor, y puede serlo tanto para la víctima como para el victimario⁴⁹.

El autor afirma que si bien *“El S/M hace explícitas las satisfacciones eróticas que sostienen las estructuras sociales de dominación y sumisión. [...] es plenamente cómplice de una cultura de la muerte”*⁵⁰.

Bersani propone que *“[...]el autodespedazamiento [...] tal vez sea la secreta razón de la universalización del placer por parte del S&M. [...] En este autodespedazamiento, el yo renuncia a su poder sobre el mundo”*⁵¹. Para pensar en ello convoca a Freud:

En cualquier medio ambiente, la supervivencia exige cierto grado de intención invasiva respecto de él; el ejercicio del poder es un prerequisite para la vida misma. [...] esto no era original de Freud; **la inflexión psicoanalítica** particular en una filosofía del poder **consistió en afirmar que el proyecto de dominio podía generar un placer** –un estremecimiento– incompatible con las apropiaciones invasivas⁵².

Opina Bersani que *“El psicoanálisis nos desafía a imaginar una desaparición no suicida del sujeto o, en otros términos, a disociar el masoquismo de la pulsión de muerte”*⁵³. Y continúa:

[...] el origen de la excitación inherente a esta borradura puede estar en el proceso biológicamente disfuncional de maduración de los seres humanos. Abruado por estímulos que exceden las estructuras del yo capaces de resistirse a ellos o ceñirlos, el infante tal vez sólo sobreviva a este desequilibrio al considerarlo excitante. De modo que **el estremecimiento masoquista de ser invadidos por un mundo** que todavía no aprendimos a dominar podría ser una disposición heredada, el resultado de una conquista evolutiva⁵⁴.

Siguen quedando en pie algunos interrogantes fundamentales: dado que hay múltiples formas de deshacerse momentáneamente,

49 *ibid.*, p. 107.

50 *ibid.*, p. 116.

51 *ibid.*, p. 119.


52 *ibid.*, p. 118.

53 *ibid.*, p. 118.

54 *ibid.*, p. 119.



de dejar de ser uno mismo para gozar al perderse en el mundo ¿por qué, cómo, hay quienes eligen para ello el camino del dolor, la humillación, la servidumbre, y no otras formas? ¿Cómo es que algunos sujetos desean realizar sus fantasías de castigo, sumisión, tortura? Para avanzar por el camino de estas preguntas habría que avanzar en el sentido de la función del castigo, cosa que excede los objetivos del presente trabajo⁵⁵.

El masoquismo en tanto figura erótica requiere de la puesta en escena de ciertas fantasías. Para la escenificación real hace falta otra persona, un otro. Lacan dice y reitera en su seminario sobre la angustia⁵⁶ que el masoquista busca el goce del Otro, pero –paradójicamente– lo que busca es la angustia del Otro. Para algunos sujetos, los masoquistas practicantes, este Otro, en tanto elemento que constituye al sujeto, debe encarnar en un verdugo, en un amo que manda, en alguien inaccesible que humilla, o que engaña, o en una situación que implica estar colgado en espera, en suspenso, etc. Hay muchas formas de realizar fantasmáticamente ese Otro que se quiere angustiado, infinidad de personas dispuestas a jugar el juego, a prestarse para ser investidos de poder –aunque sea por un rato. Claro que la escena es irrealizable, el objeto del deseo es fugaz en todas sus modalidades. En cuanto al goce: para poder gozar conforme al deseo tiene que haber límites. El contrato se encarga de limitar el goce. En la práctica S&M se trata de poder hacer algo a partir de la extrema vulnerabilidad subjetiva realmente experimentada. Y extraer de ello un goce. 

132



n

á

c

a

t

e

55 Sobre la función del castigo en la economía libidinal masoquista es fundamental atender los planteos de Reik, op. cit., particularmente la tercera parte titulada “La dinámica”.

56 J. Lacan, seminario inédito, 27 de febrero, 13 de marzo y 8 de mayo de 1963.